

saber de dónde venimos para saber hacia dónde vamos¹

Rubén Cédola²

Queridos amigos y amigas, compañeros cooperadores, sean todas y todos ustedes bienvenidos a nuestra casa, a la sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, en la sede del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Como siempre, la celebración del Día Internacional de la Cooperación es un motivo muy grato para fortalecer nuestros lazos de amistad, nuestras convicciones y el compromiso de contribuir al desarrollo y el fortalecimiento de las entidades que representamos y en las cuales desplegamos el trabajo y la militancia cotidianos.

El IMFC forma parte y participa activamente en la Confederación Cooperativa de la República Argentina (COOPERAR), adhiere en el orden mundial a la Alianza Cooperativa Internacional, y por lo tanto, integra con estrechos vínculos su organismo continental, la Alianza Cooperativa Internacional para las Américas.

Ustedes saben que esta efemérides fue establecida para evocar la gesta de los Pioneros de Rochdale, quienes en 1844 fundaron la primera cooperativa de consumo, que perduró en el tiempo y cuyo estatuto condensa los principios rectores de nuestro movimiento. Principios que, en sucesivos congresos de la Alianza Cooperativa Internacional, fueron enriquecidos y actualizados en base a la experiencia concreta de las entidades que integran este gran espacio

(1) Intervención realizada en el acto conmemorativo del 85° Día Internacional de la Cooperación, organizado por el IMFC y llevado a cabo en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación, el 10 de julio de 2007.

(2) Secretario del Consejo de Administración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos-IMFC.

de la economía solidaria y, al mismo tiempo, en virtud de los cambios que tuvieron lugar en el mundo.

En ese sentido, es oportuno destacar – como lo hizo el biógrafo de estos precursores del cooperativismo, Georges Jacob Holyoake – que más allá de las realizaciones materializadas por esos 28 iniciadores – una mujer y 27 varones -, su propósito iba mucho más allá: “en realidad, se proponían transformar el mundo”.

Hoy, a 163 años de aquella gesta de comienzos humildes pero trascendentes, seguimos pensando que el gran objetivo del movimiento cooperativo debe ser la transformación social. Es decir, la construcción de un mundo con paz, pan y trabajo para todos los seres humanos. Por eso hemos elegido como título de la declaración del IMFC: **“Un modelo presente para construir el futuro”**.

Más aún, si hacemos un poco de memoria, recordaremos que hace algunos años elegimos el lema **“Sin solidaridad no hay futuro”**. Y seguimos pensando que es así. En este presente tan convulsionado, cargado de incertidumbres acerca del porvenir, no tenemos dudas en cuanto al rumbo que debería seguir la humanidad para garantizar, como dice al final nuestra declaración, que florezca la vida y que cada día renazca la esperanza de que habrá un futuro mejor para todos.

Es necesario y oportuno, una vez más, recordar de dónde venimos para saber hacia dónde vamos, porque de lo contrario, podemos perder el rumbo y terminar diluyendo la esencia de la cooperación en el torbellino de las ideas que pretenden hacernos creer que lo nuestro es cosa del pasado. Por cierto, estamos abiertos a los cambios que impone la modernidad, a la evolución de las teorías y los modos de producción de bienes y servicios, pero no tenemos dudas acerca de la finalidad que tienen las cooperativas: servir a sus asociados y el público en general. Para decirlo con nuestras propias palabras, nos referimos al séptimo principio de la cooperación, consagrado por el Congreso Centenario de la Alianza: el Interés por la Comunidad.

Ese interés implica generar propuestas creativas y oportunas que puedan dar respuesta a las demandas postergadas en materia de empleo decente, vivienda digna, educación, salud, respeto por la diversidad étnica y religiosa, inclusión social, desarrollo armónico y equidad de género. Esto es, contribuir al ejercicio integral de los derechos humanos, incluyendo los económicos, sociales y culturales.

Nosotros, dirigentes y militantes del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, podemos exhibir con orgullo una trayectoria que está próxima a cumplir su primer medio siglo de existencia, en el mes de noviembre del año próximo, en cuyo transcurso hemos trabajado apasionadamente por concretar esos nobles objetivos.

50 años de vida del IMFC

Si tuviéramos que hacer un balance de esos primeros cincuenta años de fecunda existencia, seguramente coincidiremos en que fuimos y somos promotores de los valores y principios de la cooperación, que logramos instalar en la sociedad argentina un modelo de gestión de las finanzas, principalmente, concebido como un servicio destinado al crecimiento y consolidación del mercado interno, al desarrollo de las economías regionales, al diseño de un proyecto de nación capaz de potenciar todas sus capacidades y de insertarse en el mundo a partir de una estrategia propia, sobre la base de la democracia, la igualdad y la soberanía nacional.

Actualmente, en vísperas del 50° Aniversario del IMFC, hemos comenzado a elaborar una versión actualizada de nuestra misión y la visión que tenemos hacia los años venideros. Habrá nuevas expresiones y renovados desafíos en estas definiciones estratégicas, pero la esencia seguirá siendo la misma que tenemos desde nuestra partida de nacimiento, el 23 de noviembre de 1958.

Si de realizaciones hablamos, debemos enunciar, en un rápido recorrido histórico, la creación de Cajas de Crédito Cooperativas, que llegaron a canalizar más del doce por ciento de los depósitos de todo el sistema financiero argentino, a mediados de la década del '60 del siglo pasado. En 1977, bajo la dictadura genocida, asumimos la iniciativa de reclamar que se incluyera la forma cooperativa en la reforma financiera diseñada por el gobierno de facto. Aquella fue una verdadera gesta protagonizada por el IMFC y sus cooperativas asociadas, en la cual participaron millares de asociados a través de las memorables solicitudes que se publicaron en los diarios de circulación nacional durante más de una semana.

Por entonces no se podían realizar actos multitudinarios como los que acostumbramos hacer en defensa de nuestro movimiento en tiempos de vigencia constitucional. Había que ser audaz y creativo para exigirle reivindicaciones a la dictadura de Videla y Martínez de Hoz. Pero lo hicimos y triunfamos. Logramos que se incluyera la forma jurídica cooperativa en la Ley 21.526 de Entidades Financieras, y ello permitió dar otro gran paso, que

fue la creación de los bancos cooperativos, sobre la base de un proceso de integración sin precedentes. Un claro ejemplo de ello fue la creación del Banco Credicoop, sobre la base de la fusión de cuarenta y cuatro cajas de crédito cooperativas de la Capital Federal y el conurbano bonaerense, que luego de un rico proceso asambleario, sorteando infinidad de trámites, contemplando los múltiples aspectos emocionales de los consejeros, funcionarios y empleados de aquellas cajas, concretó el lunes 19 de marzo de 1979, la fundación del que hoy es el único banco cooperativo de la Argentina.

En esta rápida enumeración de creaciones propias, debemos mencionar al periódico *Acción*, la fundación educacional Idelcoop, la tarjeta de Crédito y Compra Cabal, Residencias Cooperativas de Turismo, la Red Cooperativa de Comunicaciones, la Cooperativa de Seguros Segurcoop y Previsol, la única Administradora de Fondos de Pensión y Jubilación integrada por entidades de la economía social.

Más recientemente, y por iniciativa de nuestro querido y recordado compañero Floreal Gorini, creamos el Centro Cultural de la Cooperación, destinado a difundir los más altos valores de la cultura universal y, principalmente, a investigar en el campo de las ciencias sociales, para contribuir al desarrollo de las teorías y propuestas transformadoras de la realidad, con un sentido profundamente solidario y humanista, y, como lo señaló magistralmente Floreal – que “El camino hacia la utopía requiere muchas batallas, pero sin duda la primera es la batalla cultural”.

En cada etapa de su existencia, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos hizo aportes en esa dirección. Bastaría recordar la Propuesta que elaboramos e hicimos pública a comienzos de la década del '90, cuando algunos gurúes del sistema dominante hablaban del fin de la historia y de las ideologías. Por entonces, insistimos en una de nuestras consignas distintivas: “El país se hace desde adentro o no se hace”. Y también volvimos a editar el lema que nos instaló definitivamente en los anales de los movimientos sociales de nuestro país: “El dinero de los argentinos en manos argentinas”.

Nuestro Instituto tuvo la valentía de criticar al Consenso de Washington y la ola neoliberal que azotó al país por entonces, desde el comienzo mismo de la década perdida de los noventa, cuando inclusive una buena parte de la opinión pública adhirió a esos desvalores instalados por los comunicadores al servicio de los grandes grupos económicos concentrados.

Lo hicimos con argumentos fundados y sólidos que fueron corroborados tiempo después. No nos dejamos llevar por las modas temporales, sino que

fuimos consecuentes con el compromiso de actuar en defensa de los genuinos intereses de nuestro país y nuestros asociados. Y el tiempo nos dio la razón.

Con esas convicciones y el aval que nos otorgan los múltiples emprendimientos encarados a lo largo de estas cinco décadas, siempre hemos considerado que la tarea del cooperativismo no se agota en la prestación de un buen servicio a los asociados y la comunidad. Es necesario que la teoría y la práctica de la cooperación trasciendan hacia el gran escenario de las políticas públicas y se apliquen en el ejercicio del derecho ciudadano a participar en las instituciones republicanas, formando parte de la construcción del poder popular.

Con esta autoridad, hemos auspiciado la participación activa de nuestros principales referentes en la vida política del país. Estamos convencidos de que el movimiento cooperativo puede y debe aportar al fortalecimiento de la democracia, al enriquecimiento del debate político, al diseño de proyectos que satisfagan los intereses de las mayorías populares.

Estamos orgullosos del papel que han jugado en las recientes elecciones porteñas un conjunto de nuestros queridos compañeros. A todos ellos, que trabajaron en equipo, que sostuvieron las banderas de la solidaridad en la dura confrontación de ideas con los exponentes del modelo neoliberal, les hacemos llegar nuestro más afectuoso reconocimiento. Nos congratulamos especialmente por el desempeño que ha tenido Carlos Heller en esa contienda electoral.

Más allá de los resultados, creemos que este es un camino que los cooperadores de diferentes signos ideológicos tenemos que recorrer, para oxigenar el escenario político y no dejar esos espacios a los representantes de los grandes grupos económicos y a los intereses del privilegio.

Cuando nosotros lanzamos la *Propuesta del IMFC para refundar la Nación*, lo hicimos con el firme compromiso de participar activamente en el proceso de discusión de un nuevo proyecto de Nación y de aportar nuestros mejores representantes a esa tarea. Y en ese sentido somos coherentes. Actuamos como pensamos y no tenemos dos discursos. Tal como reza el lema del periódico *Acción*, trabajamos diariamente “en defensa del cooperativismo y del país”. Esta afirmación no es retórica, es la síntesis de nuestra razón de ser.

Presente y futuro de nuestro país

Para ir completando estas reflexiones, permítanme hacer algunas breves consideraciones sobre el presente y el futuro inmediato de la Argentina.

El punto de partida para un análisis serio y responsable debe ser la situación que padecemos durante la década pasada y que hizo eclosión en diciembre de 2001.

Nuestro país sufrió como ningún otro una sobredosis de neoliberalismo. Se concentró y extranjerizó la economía, se enajenó el patrimonio público, se subordinó la política exterior a la hegemonía de los grandes grupos económicos y los intereses del imperio. Se profundizó la brecha entre los que más tienen y los desposeídos. Se dismanteló el aparato productivo nacional y se provocó la más brutal marginación social de la historia argentina.

En los últimos cuatro años, a partir de 2003, comenzó un proceso inédito de reactivación, con crecimiento de los índices macroeconómicos favorecido por una coyuntura internacional estimulante.

Se redujo el nivel de desocupados y subocupados. Creció el superávit fiscal a niveles inéditos. Existe un importante nivel de reservas en el Banco Central, y sin embargo, persisten un conjunto importante de asignaturas pendientes.

Para nosotros, no hay porcentajes de pobreza e indigencia aceptables. Aspiramos a la pobreza y la indigencia cero. Queremos un país que incluya con dignidad a todos sus habitantes. Queremos una Argentina donde los chicos no padezcan hambre ni se mueran por enfermedades curables o que puedan prevenirse.

Valoramos las medidas tomadas en el campo de los derechos humanos, pero consideramos que se debe trabajar desde el gobierno y la sociedad civil para garantizar que se cumplan, como ya dijimos, todos los derechos, incluyendo los económicos, sociales y culturales. Sabemos que se han hecho esfuerzos, pero creemos que aún es mucho lo que se debe hacer.

Estas referencias a la solución de los problemas pendientes pretenden señalar aquello que debe resolverse sin dilaciones, con espíritu constructivo y la disposición de aportar propuestas concretas.

Al mismo tiempo y en el marco de esta celebración tan significativa para los cooperadores, no podemos dejar de manifestar nuestra profunda preocupación por algunos signos inquietantes del escenario político contemporáneo en la Argentina.

Somos respetuosos de la voluntad popular, especialmente cuando se manifiesta en un procedimiento democrático como son las elecciones; pero

ello no nos exige de señalar que en los últimos tiempos han aparecido amenazas a un proceso que, con toda su complejidad y sus claroscuros, apunta a la inserción de nuestro país en el proceso emancipador que viven otras naciones de América latina.

Nosotros anhelamos la profundización de ese proceso, no sólo porque coincide con la declaración de principios del Instituto aprobada en 1966, sino porque en eso nos va la vida como parte inseparable del campo popular de la Argentina.

En estos últimos cincuenta años hemos aprendido con dolor que las políticas inspiradas por los sectores del privilegio, ya sea por la vía de los gobiernos de facto como a través de las elecciones y me refiero a las dictaduras cívico militares de 1966 a 1973 y de 1976 a 1983, como durante la década de 1990, han sido nefastas para el movimiento cooperativo, los trabajadores, cuentapropistas, pequeños y medianos empresarios y sectores medios de nuestro país, tanto de la ciudad como del campo.

Para resumir y finalizar, este Día Internacional de la Cooperación nos estimula para seguir adelante con los proyectos del IMFC en materia de servicios y en la adecuación de nuestra estructura organizativa, para ponerlos en sintonía con los requerimientos de las cooperativas asociadas.

Al mismo tiempo, reiteramos el compromiso ineludible con el país y su gente, pues tenemos la certeza que nuestro movimiento cuenta con los dirigentes capaces para afrontar estos desafíos, y con el legado que nos dejara con su ejemplo de vida nuestro recordado Floreal Gorini.

Muchas gracias.